

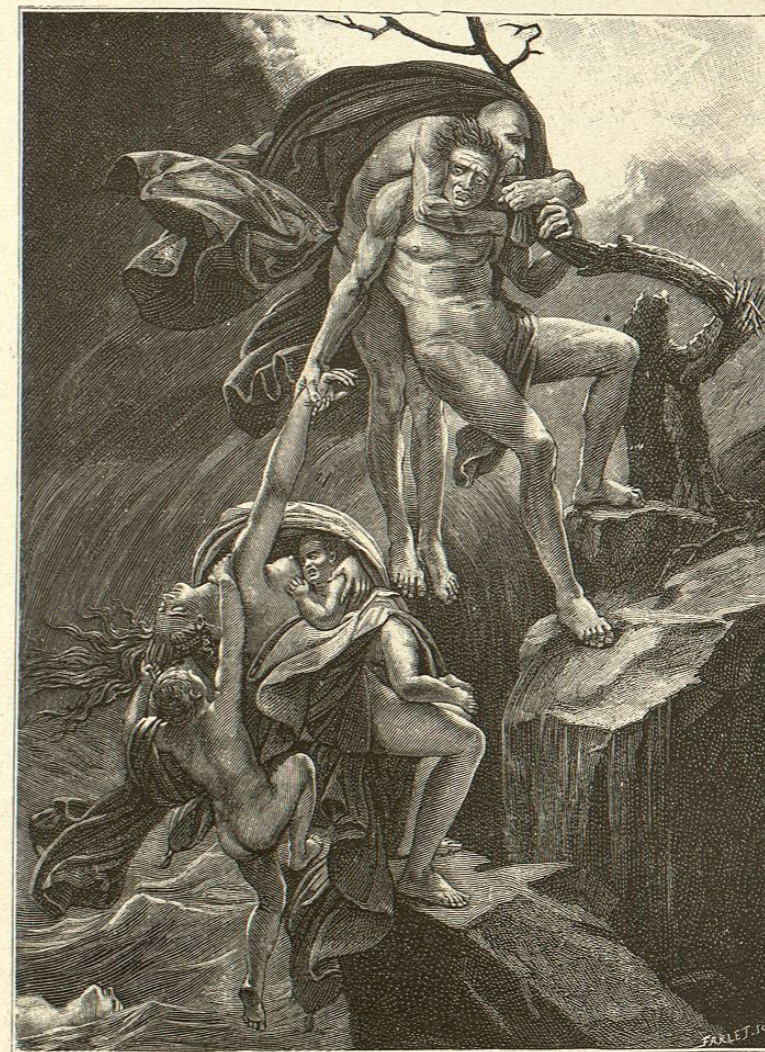
parable. Una vida desgraciada avivó la natural sensibilidad de su alma, y cuando quiso, supo conmover del mismo modo que encantaba: bastaba su última obra, *Cristo en la cruz*, que dejó sin concluir, para tener idea de ello. El poder de conmover y el talento para la alegoría se reúnen en su obra maestra, *La Justicia y la Venganza divinas persiguiendo al Crimen*. La primera idea del pintor nos ha quedado en un dibujo del Louvre. Por bella que sea la composición ejecutada, es de sentir quizás que esta primera inspiración, en que el ángel de la Venganza arrastra al Crimen asustado ante la Justicia, que conserva su serena gravedad, no hubiese prevalecido. M. Bonnat pareció inspirarse en este diseño para su techo del Palacio de Justicia (1). Además, Prud'hon ha tratado toda clase de asuntos: retratos (*la emperatriz Josefina, el rey de Roma, Madama Jarre*); cuadros de género (*La familia desgraciada*); asuntos mitológicos (*Psiquis arrebatada por los Céfitros, Céfitro columpiándose en un bosque, Venus y Adonis*), y también escenas militares (*Entrevista de Napoleón con el emperador de Austria después de la batalla de Austerlitz*). En lo esencial, los contemporáneos de Pericles y de Alejandro Magno reconocerían más pronto á uno de los suyos en Prud'hon que en David. Tuvo Prud'hon por imitadores á un anciano caballero de Malta, Boisfremont (fallecido en 1838), y, sobre todo, á la señorita Constanza MAYER (1778-1821), que es con respecto á Prud'hon lo que Bernardino Luini relativamente á Leonardo de Vinci. Se identificó tanto con el estilo de su maestro, que algunos cuadros, entre ellos *El río de la vida*, pueden atribuírseles indistintamente; tan digna fué de Prud'hon.

Después de David, Gros y Prud'hon, indicaremos sólo los nombres y obras principales de los artistas más célebres de su tiempo.

REGNAULT (1754-1829), desde el justo éxito que obtuvo con *La educación de Aquiles* y *El descendimiento de la Cruz*, no aumentó su fama, pero supo conservarla por el mérito de sus retratos, el de la reina Hortensia uno de ellos, y por el de sus cuadros de historia, tomados la mayor parte de la mitología. Gustaba de la alegoría: en la época de la Revolución pintó *La libertad ó la muerte*, y durante

(1) Prud'hon se sirvió por tercera vez de esta alegoría, bajo forma completamente distinta y no menos expresiva, en un admirable diseño que se conserva en Chantilly.

el Imperio comenzó un cuadro que representaba *La marcha triunfal de Napoleón hacia el templo de la Inmortalidad*. Llegó el año 1814, y el artista, queriendo aprovechar lo que ya tenía hecho, cambió la



El Diluvio (Cuadro de Girodet-Trioson, en el Museo del Louvre)

figura principal, y el cuadro pasó á ser *La Francia marchando hacia el templo de la Paz*.

Pedro GUÉRIN (1771-1835) demostró la variedad de su talento y la feliz unión de un dibujo correcto y de un color armonioso en sus cuadros: *Bonaparte perdonando á los sublevados del Cairo* y *Andrómaca á los pies de Pirro*. Sabía ser, cuando convenía, altamente

dramático, como lo prueba la figura de Fedra en su cuadro *Fedra é Hipólito*.

GIRODET (1767-1824), de talento elevado, poético, concienzudo, pero con frecuencia apenado y enfermo, ganó el gran premio decenal por su *Diluvio*; sin embargo, nos hace sentir más, aun cuando es más sencillo, en *La muerte de Atala*. Trató también algunos asuntos de su época, como *Napoleón recibiendo las llaves de Viena* y *La sublevación del Cairo*. *Atala* inspiró más felizmente á GAUTHEROT (1769-1825) que los asuntos militares (*Entrevista de Tilsit*, *Napoleón herido en Ratisbona*, *La jura de banderas*). *La muerte de Atala* sirvió también de modelo á HERSENT (1777-1860), más conocido por su cuadro *Paso del puente de Landshut* y por su *Abdicación de Gustavo Wasa*.

LETHIERE (1760-1832), que pintó el *Bonaparte en Leobén*, distinguióse por la impresión trágica que desenvolvió en sus vastos lienzos: *La muerte de Virginia* y *Bruto condenando á muerte á sus hijos*, que honran no menos su talento que su desinterés artístico. Tuvo por rival en este género de composición á HENNEQUIN (1763-1833), cuyo lienzo *Los remordimientos de Orestes*, logró un resonante éxito. Si bien se le puede juzgar por su cuadro *Quiberón*, en el museo de Tolosa, es lástima que el *Orestes* haya sido relegado á los desvanes del Louvre en lugar de estar expuesto al público. Hennequin comprometió su vida en Lyon por su jacobinismo exaltado, lo mismo que CHÉRY (1759-1838), condiscípulo de David en el taller de Vien, siendo como él miembro de la Convención nacional y formando parte del primer Comité de salud pública.

GARNIER (1759-1849) demostró verdadero talento de composición en su gran lienzo *La familia de Priamo*. PEYRON (1744-1820), que hubiera podido ser el rival de David, y que, habiéndole precedido algunos años, decía que él «le había abierto los ojos,» quiso, como aquél, volver á lo antiguo, pero por la tradición misma de la antigua escuela francesa. No era entonces una idea común tomar por modelo á Poussin; solamente que, cuando Peyron expuso en 1785 su *Alcestes sacrificándose por Admeto*, *El juramento de los Horacios*, de David, le quitó todo su éxito; y su esbozo de *La muerte de Sócrates*, en 1787, apareció á la vez que el cuadro del mismo título de David, en el que el pintor se excedió á sí mismo, inspirándose mucho en Poussin. La

Revolución acabó de desalentarle, pero la posteridad hubiera podido tenerle en justicia más miramiento que sus contemporáneos. Encuéntrase también algún recuerdo de Poussin en las obras de LEMONNIER (1743-1824), que fué director de la Fábrica Real de alfombras y tapices de los Gobelinos (París).



La capilla Sixtina. (Cuadro de Ingres, en el Museo del Louvre)

Un pintor que debía ser con el tiempo una de las glorias nacionales, J. INGRES (1780-1867), no había logrado todavía vencer completamente la indiferencia del público (1). No obstante, su premio de

(1) Véase á Enrique Delaborde, *Ingres*, y la *Colección de las obras de J. Ingres*, grabadas por Réveil, con notas de M. Magimel.

Roma (1800) mereció de Flaxmann tales elogios que excitó los celos de David. Ejecutó admirables retratos, como *Bartolini*, *Mme. de Vancay*, sin contar aquí los asuntos antiguos, *Edipo y la Esfinge* (1808), *Júpiter y Thetis* (1811). Se apartó de la escuela dominante entonces y, sin rechazar todos sus principios, buscó directamente una inspiración más bella y más pura en Rafael y en los grandes artistas griegos contemporáneos de Fidias. No hay que olvidar que Ingres fué un reformador, y así fué considerado por sus condiscípulos de la escuela de David. Lo primero que en él se apreció, cosa digna de notarse, fué el esmero ó corrección en el color local, como lo demuestran sus cuadros *Rafael y la Fornarina*, *D. Pedro de Toledo*, *El duque de Alba* y *Virgilio*. El lienzo que logró más éxito fué *La capilla Sixtina*, en el que sobre todo es muy elogiado el colorido. Por esta época, estando necesitado, hacía retratos al lápiz-plomo, que le producían algunos escudos para su manutención, y cuyos retratos no son menos dignos del autor de la *Apoteosis de Homero*. Tuvo más suerte con los poderosos que con el público; Carolina Murat, reina de Nápoles, le protegió. Encargáronsele pinturas para el Quirinal, en donde Napoleón pensaba ir á pasar unos días; hizo *Rómulo vencedor de Acrón* (1) y *Osián*. Logró poderse llevar los dos cuadros á Francia cuando disfrutaba de toda su gloria artística. *El sueño de Osián*, que quiso retocar, quedó por concluir; lienzo perdido, de cuya importancia puede juzgarse por el dibujo en color que existe en el Louvre. El *Rómulo* se colocó en la sala del hemiciclo de la Escuela de Bellas Artes; fué pintado á la aguada, procedimiento por el cual Ingres manifestó entonces gran entusiasmo, aunque después no lo volvió á emplear (2). Se le había encargado por entonces un *retrato del primer Cónsul* para la ciudad de Lieja, y otro representando á *Napoleón en traje imperial* para el palacio de los Inválidos. En sus últimos tiempos pintó aún al gran Emperador, representando la *Apoteosis de Napoleón* para un techo de las Casas Consistoriales, que fué destruido en 1871.

(1) Acrón, rey de los Cecinios, muerto por Rómulo en la guerra que sostuvo para vengar el rapto de las Sabinas.—(N. del T.)

(2) Por este tiempo, Paillot de Montabert, discípulo de David, restableció el procedimiento encáustico.

GÉRARD (1770-1837) era en aquella época el rey de los retratistas franceses, no teniendo más rival en Europa que el inglés Lawrence. Ocupaba un puesto distinguido entre los pintores de historia por su *Belisario*, *Osián*, *Las tres Edades* y *Austerlitz*. Este grandioso cuadro, que se conserva en Versalles, fué colocado en el techo de la sala del Consejo de Estado, acompañado de cuatro bellas figuras alegóricas, que se ven en el Louvre. Por notables que sean sus retratos, no



Escena de familia en 1806. (Dibujo de Ingres en el Museo del Louvre)

igualan quizás á los de Gros, David y Prud'hon. Algunos de sus cuadros son á la vez composiciones y retratos: así lo vemos en *Corina en el cabo de Mesina* (1), en el que se reconoce á Chateaubriand en el personaje Oswald y á Mme. Staël en la poetisa. Con Gérard figuraron otros retratistas, entre ellos Roberto LEFEVRE (1756-1830) y RIESNER (1767-1828), que conservaron algún tiempo su reputación, y KINSON, justamente olvidado. Las mujeres se distinguieron en este género de pintura: además de la ya citada Mlle. MAYER, Mme. LE-

(1) Ejecutó este cuadro en 1819 para el príncipe Augusto de Prusia.—(N. del T.)